

llegar a la conclusión, habida cuenta de cuáles son, según lo antes expuesto, los factores de intuición estética y virtud artística, de que para todo español se abrirán las moradas de la belleza y del Arte cuando, místico del patriotismo, pueda decir en verdad: « Ya no soy yo quien vivo; es España la que vive en mí »; entonces el destino de semejante artista, como el de los españoles puros, netos y castizos, artistas siempre, creadores de nuevas formas en el Arte, en la vida o en la muerte, es el que canta el gran poeta de la raza Pablo Abril del Vivero, destino de España:

Llevarás  
siempre erguida,  
en la guerra y la paz  
de la vida,  
la cruz.  
Y tendrás  
escondida  
en el alma, una herida  
de luz.

Mas esa infiltración del alma de España en el sujeto en substitución de su voluntad individuada, requiere, como todo tránsito místico, alejamiento del tumulto.

En la « Noche oscura », en aquella sublime poesía de San Juan de la Cruz, una de cuyas estrofas glosé comparando el éxtasis estético con el místico, insiste el poeta doctor místico, en la necesidad del sosiego para la transformación de la amada en el Amado:

• En una noche oscura,  
Con ansias en amores inflamada,  
¡ Oh dichosa ventura !  
Salí sin ser notada,  
*Estando ya mi casa sosegada.*

